

WAS ANTIQUITY VIRTUOUS OR ENSLAVING?
AN ENLIGHTENED DEBATE

La Antigüedad, ¿virtuosa o esclavista? Un debate de la Ilustración

Bernat Montoya Rubio
Universidad de Alicante
bernat.montoya@gmail.com

Fecha recepción 08.01.2016 / Fecha aceptación 21.10.2016

Resumen

La concepción que actualmente tenemos de la Antigüedad greco-romana, como un período con unas características socio-económicas particulares claramente diferenciadas de la Europa moderna, no se deriva únicamente de los datos aportados por las fuentes y de las investigaciones históricas del siglo XIX. Esta interpretación de la Antigüedad se configura durante la segunda mitad del s. XVIII en estrecha relación con los debates sobre la situación política y económica que caracterizan este período. El objetivo de este artículo es mostrar cómo la dinámica de estos debates afecta a los cambios en la forma de entender la Antigüedad clásica.

Palabras clave

concepción de la Antigüedad, esclavitud antigua, paradigma del humanismo cívico, Pocock, Montesquieu, Adam Smith, Rousseau, Mably.

Abstract

The current understanding of classical Antiquity, i.e., a period with a number of socio-economical characteristics clearly differentiated from those of Modern Europe, is not solely derived from data provided by Classical texts and the historical research of the 19th century. This interpretation of Antiquity, which appeared during the latter half of the 18th century, bears a close connection to discussions on the political and economic state that characterise the period. The aim of this article is to show the impact of the dynamics of these debates on the changes in the way Classical Antiquity is understood.

Key words

perception of Antiquity, ancient slavery, civic humanist paradigm, Pocock, Montesquieu, Adam Smith, Rousseau, Mably.

En los últimos meses del año 1793, mientras permanecía escondido del Comité de Salud Pública presidido por Robespierre, el marqués de Condorcet escribía las siguientes líneas:

Presque toutes les institutions des Grecs supposent l'existence de l'esclavage, et la possibilité de réunir dans une place publique l'universalité des citoyens ; et pour bien juger de leurs effets, surtout pour prévoir ceux qu'elles produiraient dans les grandes nations modernes, il ne faut pas perdre un instant de vue ces deux différences si importantes.¹

En este pasaje se nos presenta una visión de la Grecia antigua como una sociedad con unas características que la diferencian radicalmente de la Europa moderna, entre las que destaca la esclavitud. Este tipo de concepción se convertirá en hegemónica desde principios del siglo XIX hasta nuestros días, pero en el siglo XVIII no era así. A lo largo del siglo pervivió una idea de cercanía con el pasado clásico: episodios de la historia griega y romana eran citados como ejemplos de lo que podía suceder en el tiempo presente, y su sistema de organización político y económico era presentado como modelo para reformar la corrupta e ineficaz organización política de entonces. El hecho de que Condorcet se enfrentara a esta concepción se encuentra estrechamente relacionado con la penosa situación en la que él se encontraba en aquel momento, como veremos más abajo.

El objetivo de este artículo no es remarcar, una vez más, la importancia del modelo espartano y romano para muchos ilustrados,² sino indagar sobre los orígenes de la concepción actual de la Antigüedad. Una concepción en la que se remarcan las diferencias entre esta época y el presente, en lugar de las similitudes, y se interpreta la época antigua como un período

1. N. Condorcet, *Esquisse d'un tableau historique de progrès de l'esprit humain; suivie de Réflexions sur l'esclavage des nègres*, Paris 1822 [1795], 76.

2. Existe una amplia gama de estudios sobre la recepción de la Antigüedad clásica en la época moderna, y especialmente, durante el s. XVIII. Véase la bibliografía mencionada por Ch. Grell, *Le dix-huitième siècle et l'antiquité en France, 1680-1789*, Oxford 1995 y R. del Molino García, "La apropiación política de la Antigüedad grecorromana, de la tradición clásica a la interdisciplinariedad", *Revista de Historiografía*, 5, III, 2/2006, 76-85.

con unas características peculiares, como el papel clave de la esclavitud en la economía, la escasa relevancia del comercio y la importancia de la ciudad-estado como forma de organización política. La mayoría de estos elementos coinciden en situar la Antigüedad clásica en un estadio evolutivo claramente inferior a la Europa moderna. Esta visión ha jugado un papel clave en los análisis socio-económicos de autores como M. I. Finley, P. Vidal-Naquet y buena parte de la historiografía marxista, aunque éstos no son los únicos en compartir esta interpretación.³ A pesar de que algunos aspectos, como el papel de la esclavitud, se encuentren actualmente bajo discusión, la tendencia a destacar las diferencias entre la Antigüedad y la época moderna y a considerar que existen elementos que otorgan una cierta unidad a la época antigua, siguen prevaleciendo. Cuando abandonamos el ámbito historiográfico y nos acercamos a otros campos de conocimiento, como la historia económica, los estudios clásicos y la filosofía, descubrimos que esta concepción de la Antigüedad es hegemónica, lo que nos habla del éxito de su difusión. Por este motivo, consideramos interesante indagar en cuáles son sus orígenes, por qué terminó sustituyendo la noción de «proximidad»,⁴ que era la que había predominado desde el Renacimiento, y por qué en esta nueva concepción de «distanciamiento» juega un papel clave la esclavitud.⁵

Una de las metodologías que mejor puede responder a estas cuestiones es el análisis «contextualista» desarrollado por la Escuela de Cambridge de la Historia del Pensamiento Político, que tiene como principales exponentes a Q. Skinner y J. G. A. Pocock. Ambos autores se inscriben en un programa encaminado a remodelar la historia del pensamiento

3. Véase E. Lo Cascio, “Forme dell’economia imperiale”, en Schiavone (ed), *Storia di Roma II.2. L’impero mediterraneo II. I principi e il mondo*, Torino 1991, 313-365. Éste denomina al modelo defendido por Finley «nuova ortodossia», debido a la gran influencia que tiene en el ámbito anglosajón. El análisis de Lo Cascio de las interpretaciones recientes de la economía romana es retomado por J. Molina Vidal, *La dinámica comercial entre Italia e Hispania Citerior*, Alicante 1997, quien recoge el término de «nueva ortodoxia» para referirse a la visión de Finley de la economía antigua. El mismo autor se refiere a esta corriente con el término «primitivista», debido a su tendencia a destacar aquellos aspectos que sitúan el mundo antiguo en un estadio evolutivo inferior, como la esclavitud. Cfr. J.J. Ferrer Maestro, “El debate sobre la aplicación de la teoría económica en la Antigüedad”, de Johann Karl Rodbertus a Moses I. Finley. Desarrollo historiográfico y estado actual”, *Revista de Historiografía*, 3/II, 2005, 162-173.

4. K. Vlassopoulos, “The construction of antiquity and modernity in the eighteenth century: alterity, proximity, distantiation, immanency”, en L. Foxhall and H.-J. Gehrke (eds.), *Intentional History – Spinning Time in Ancient Greece*, Stuttgart 2010, 343-360, realiza un estudio de los cambios en la forma de aproximarse a la Antigüedad en el s. XVIII y propone los términos de *proximity* y *distantiation*, que aquí reproducimos por su utilidad para analizar esta cuestión.

5. Este artículo ha sido elaborado a partir de las conclusiones obtenidas en una investigación doctoral y posdoctoral sobre la interpretación del papel de la esclavitud en la Grecia y Roma clásicas en la historiografía moderna. Buena parte de los resultados se encuentran expuestos en B. Montoya Rubio, *Lesclavitud en l’economia antiga. Fonaments discursius de la historiografia moderna (Segles XV-XVIII)*, Besançon 2015. El estudio de los autores citados en este artículo es mucho más exhaustivo en dicha monografía, a la cual remitimos para un análisis más detallado de cada uno de ellos.

político como una historia del lenguaje político y el discurso.⁶ Por «lenguaje» se refieren al conjunto de herramientas conceptuales y retóricas que utilizan un determinado grupo de autores para comunicar discursos y debatir en una disciplina durante una determinada época. Estos planteamientos presentan una fuerte influencia de la teoría de los paradigmas científicos de T. S. Kuhn, como explica el mismo Pocock:

Perhaps the most valuable contribution (...) has been made by (...) Thomas S. Kuhn (...) [who] has accustomed readers to think the history of science as essentially a history of discourse and language. In what he calls periods of “normal science”, paradigms –controlling concepts and theories- so satisfactorily discharge the intellectual functions expected of them that they authoritatively indicate not merely the solutions to problems, but the kinds of problems which are to be conceptualized as requiring solution (...)

Men think by communicating language systems; these systems help constitute both their conceptual worlds and the authority-structures, or social worlds, related to these (...) The individual's thinking may now be viewed as a social event, an act of communication and a response within a paradigm-system.⁷

En consecuencia, el estudio de estos paradigmas o sistemas lingüísticos adquiere una enorme importancia, ya que funcionan como estructuras de autoridad a las que se deben ceñir los intelectuales. Los textos dejan de ser estudiados sólo como aportaciones atemporales a la historia del pensamiento universal y empiezan a ser analizados como aportaciones dentro de un determinado paradigma. Esto hace que el contexto (intelectual e histórico) adquiera una enorme importancia. De esta forma, Skinner y Pocock rompen con una metodología de análisis demasiado presentista (que tiende a interpretar los textos escritos en la Edad Moderna desde la perspectiva actual) para sumergirse en un marco teórico y conceptual en el que los referentes clásicos juegan un papel clave. Cabe tener en cuenta que la mayoría de disciplinas modernas, incluido el pensamiento político, nacieron entre los ss. XV y XVIII a raíz del estudio de los clásicos, y por ello, se impregnaron fuertemente de los conceptos, modelos, e incluso preguntas, que se formularon los propios autores griegos y romanos. Esto significa que el referente clásico no sólo influyó al pensamiento político moderno, sino que incluso lo condicionó fuertemente para que evolucionase en una determinada dirección. Aristóteles, Platón, Cicerón y Plinio el Viejo, no eran sólo referencias, sino auténticas figuras de autoridad en filosofía, política y otras disciplinas. Para que esto se produjese resulta fundamental el hecho de que por entonces predominaba una percepción de proximidad respecto al mundo antiguo, ya que las sociedades modernas se consideraban continuadoras de éste. Aunque existía una cierta percepción de las diferencias entre ambos períodos, estas no eran tan gran-

6. J.G.A. Pocock, “*The Machiavellian Moment Revisited: A Study in History and Ideology*”, *Journal of Modern History*, 53, 1981, 50.

7. J.G.A. Pocock, “*Languages and Their Implications: The Transformation of the Study of Political Thought*”, en J.G.A. Pocock: *Politics, Language and Time*, New York 1973, 13-15.

des como para que las leyes antiguas no pudiesen aplicarse a la Europa moderna y los comportamientos modélicos no fueran imitados.⁸

El hecho de que los referentes clásicos contribuyeran a crear un auténtico paradigma (o paradigmas) del pensamiento político moderno nos lleva a una conclusión de importancia para los historiadores de la Antigüedad: no podemos estudiar la visión de la Edad Antigua que existía en la Edad Moderna sin tener en cuenta sus implicaciones políticas. Si nos fijamos en ellas, podremos comprender mejor por qué se destacaron más ciertos aspectos de la Antigüedad y se minimizaron otros, contribuyendo a crear una concepción unitaria de esta época histórica que se terminará convirtiendo en hegemónica. Partiendo de estos planteamientos, la primera cuestión que se presenta es tratar de comprender en qué medida, y de qué manera, los textos clásicos resultaban relevantes en la teoría política moderna.

En primer lugar, cabe tener en cuenta que desde los inicios de la Edad Media no había dejado de utilizarse la nomenclatura de las instituciones de la Roma tardoimperial, a pesar de que fuesen aplicadas a realidades socio-políticas muy diferentes. Pero sobre todo, debemos tener en cuenta el tremendo cambio que se produjo en la Florencia del siglo XV, cuando el movimiento humanista empezó a rescatar numerosos textos caídos en el olvido, y con ellos, instituciones y formas de organización política olvidadas. La más importante de ellas era la concepción ciceroniana de la República, como una comunidad de ciudadanos libres e iguales que participan en el gobierno de la misma, en oposición a la idea de monarquía con soberanía por derecho divino.⁹ La primera concepción, de origen clásico (griego y romano), permite reflexionar y discutir sobre las formas de gobierno, mientras que la segunda (creada a finales del imperio romano y durante la Edad Media), no permite cuestionar la forma de gobierno monárquica. Tal como han destacado Hans Baron, Q. Skinner y J.G.A. Pocock, la recuperación de algunos elementos del pensamiento político y jurídico greco-romano, como los conceptos de «república» y de «virtud cívica», tuvo una enorme repercusión en la historia del pensamiento político moderno. Aunque la teología cristiana continuó manteniendo una gran influencia (especialmente en países como España), a partir de finales del siglo XVII empieza a ceder terreno frente a los modelos clásicos entre la intelectualidad de la época. Este proceso se inició en la Inglaterra de finales del s. XVII, se extendió por Escocia y el resto de territorios británicos en la primera mitad del XVIII, y alcanzará una gran influencia en la Francia ilustrada de la segunda mitad del XVIII.¹⁰ Sin embargo, a medida que la influencia de

8. Véase A. Momigliano, "Ancient History and the Antiquarian", *Contributo alla storia degli studi classici e del mondo antico*, *Storia e Letteratura*, núm. 47, Roma 1955, 67-106; J. M. Levine, *The Battle of the Books. History and Literature in the Augustan Age*, Ithaca- Cornell University Press, London 1991, y K. Vlassopoulos, "The construction of antiquity ..." *loc. cit.*

9. H. Baron, *The Crisis of the Early Italian Renaissance: Civic Humanism and Republican Liberty in an Age of Classicism and Tyranny*, Princeton (N.J.) 1966.

10. Véase J.G.A. Pocock, *The Machiavellian Moment. Florentine Political Thought and the Atlantic Republican Tradition*, Princeton (New Jersey) 1975; G. Cambiano, *Polis. Un modello per la cultura europea*, Bari 2007, y K. Vlassopoulos, "Sparta and Rome in early modern thought: a comparative approach", en Hodkinson, S.-McGregor Morris, I. (eds.): *Sparta in Modern Thought. Politics, History and Culture*, Oxford 2012, 43-70.

los clásicos ganaba fuerza en el pensamiento político (hasta el punto de invadir los debates políticos de la prensa británica y francesa a finales del s. XVIII), la concepción de la Antigüedad tendía a simplificarse y a unificarse en una serie de rasgos característicos.¹¹ Se trataba de una concepción más política que histórica, ya que fue utilizada de forma sistemática en los debates políticos de la época, como han destacado numerosos estudios.¹² En esta evolución de la utilización política de la Antigüedad juega un importante papel el nacimiento de lo que J.G.A. Pocock ha denominado «paradigma del humanismo cívico» (en referencia a lo que otros autores han denominado también «republicanismo clásico»), que según él reúne las siguientes características:

El llamado «paradigma del humanismo cívico» (...) tiene su punto de partida en una cierta articulación de la idea de virtud en la temprana Edad Moderna. En este sentido, el término de virtud (...) se refiere (...) a la práctica de la ciudadanía en el sentido clásico o greco-latino del término. Esta acepción suponía el mantenimiento de una igualdad cívica entre aquellos que superaban las frecuentes y severas pruebas para obtener dicha igualdad, así como la disposición moral del individuo hacia el mantenimiento de un bien público (...)

Para obtener la igualdad y la ciudadanía, un individuo debía ser en primer lugar amo y señor de su casa, propietario como sus pares de las únicas armas que podían ser esgrimidas (...) y poseedor de unos bienes cuya función no era proporcionarle beneficio o lujo, sino independencia y ocio. Sin propiedades se convertía en siervo, sin el monopolio público y cívico de las armas, su ciudadanía quedaba corrompida.¹³

El paradigma se configuró, en primer lugar, a partir de la concepción de virtud de Cicerón, a la que después se le sumó la visión de otros autores, destacando de forma especial la defensa de la ética socrática realizada por Platón y Aristóteles. Cuando los autores modernos se refieren a las virtudes de las repúblicas antiguas están pensando en esta concepción de la *polis* o república ideal defendida por Platón, Aristóteles, Cicerón y Plutarco, entre otros.¹⁴ En la configuración del paradigma expuesto por Pocock se produce la fusión de elementos procedentes de dos tradiciones filosóficas: la socrática (defendida por Platón y Aristóteles), y la estoica (que será difundida por autores de época imperial influidos por algunos

11. B. Montoya Rubio, *Lesclavitud en l'economia antiga... op. cit.*, 530.

12. La bibliografía es enorme. Remitimos a R. del Molino García, "La apropiación..." *loc. cit.* para un estudio reciente de la misma. Una bibliografía un poco más actualizada la encontramos en Macgregor Morris & Uta Degner, "Événements de circonstance. The Classical Tradition in the Age of Revolution", en M. Oergel (ed.): *(Re-)Writing the Radical: Enlightenment, Revolution, and Cultural Transfer in 1790s Germany, Britain and France*, Berlin 2012, 186-203.

13. J.G.A. Pocock, "Paradigmas de Cambridge y filósofos escoceses: un estudio de las relaciones entre humanismo cívico e interpretación jurisprudencial-civil del pensamiento social en el siglo XVIII", en J.G.A. Pocock: *Historia e Ilustración. Doce estudios*, Madrid 2002, 214.

14. P. Cartledge, "The Socratics' Sparta and Rousseau's", en S. Hodgkinson & A. Powell (eds.), *Sparta, New Perspectives*, London 1999, 311-37; B. Montoya Rubio, *Lesclavitud en l'economia antiga... op. cit.*

elementos de esta filosofía, como Plinio el Viejo, Plutarco y Ateneo). Mientras que la ética socrática recoge la concepción griega de la ciudad-estado constituida por una comunidad de ciudadanos-soldados, cuyo modelo ideal era Esparta, la teoría política de época imperial influida por el estoicismo se centra en la crítica de la corrupción de las costumbres como consecuencia de la difusión del lujo y la soberbia (*hybris*). Este segundo discurso aparece en época tardo-republicana, y su principal difusor parece que fue el filósofo estoico Posidonio, que tuvo gran influencia en escritores del s. I a.C., como Estrabón y Diodoro de Sicilia, así como en los de época imperial, como Plinio el Viejo, Ateneo y Plutarco.¹⁵ Entre estos autores, Plutarco es quizás el que presenta una mayor confluencia de la concepción política de estas dos corrientes, la socrática y la estoica, bajo la cual juzga los protagonistas griegos y romanos de sus *Vidas Paralelas*. Este hecho, unido a la gran influencia que gozó en el s. XVIII, hizo que fuera el autor que contribuyó en mayor medida a la configuración del paradigma descrito por Pocock durante este siglo. En todo caso, no hay que olvidar que aunque este paradigma se fundamenta en el pensamiento clásico, constituye una creación moderna, en la que pesan fuertemente los intereses y debates políticos de la época.

A lo largo del s. XVIII el paradigma del humanismo cívico fue esgrimido en varias ocasiones con objetivos políticos, aunque éstos no siempre eran coincidentes. En Gran Bretaña, éste fue usado principalmente para criticar la política liberalizadora llevada a cabo por el gobierno británico desde el triunfo de la Revolución Gloriosa, que llevó a la élite comercial y financiera a los órganos de poder.¹⁶ Según los valedores del humanismo cívico, las nuevas políticas llevarían a una corrupción perniciosa de la sociedad, que podría tener efectos similares a los que, según autores como Salustio y Apiano, habían llevado a la decadencia de la República romana.¹⁷ Así, por ejemplo, el sacerdote escocés Robert Wallace, consideraba que las naciones de la Antigüedad habían estado más pobladas que las de la Europa moderna debido a su pequeño tamaño y a que sus ciudadanos disponían de una buena distribución de pequeñas parcelas de tierras, que les obligaban a vivir de forma frugal:

15. La obra de Posidonio de Apamea no se ha conservado, pero las coincidencias entre los pasajes procedentes de distintos autores nos permite reconstruir la importancia y coherencia de un discurso de gran influencia en la historiografía y la concepción política de los autores romanos y helenísticos comprendidos entre el siglo I a.C. y el III d.C. Véase H. Strasburger 1965: "Poseidonios on problems of the Roman Empire", *Journal of Roman Studies*, 55, pp. 40-53, y L. Canfora, "Posidonio nel libro VI di Ateneo. La schiavitù «degenerata»", en *Una società premoderna: lavoro, morale, scrittura in Grecia*, 1989, 117-139. La conexión entre el estoicismo y el discurso político comentado más arriba ha sido estudiada previamente en B. Montoya Rubio, "La esclavitud como factor de corrupción en la historiografía de cultura helenística: *hybris*, *tryphé* y moral estoica", *Dialogues d'Histoire Ancienne*, 40/2, 2014, 155-177.

16. J.G.A. Pocock, *The Machiavellian Moment... op. cit.*; J.G.A. Pocock, "The mobility of property and the rise of eighteenth century sociology", en J.G.A. Pocock, *Virtue, commerce and history. Essays on Political Thought and History. Chiefly in Eighteenth Century*, Cambridge 1985, 103-123.

17. B. Montoya Rubio, *Lesclavitud en l'economia antiga... op. cit.*, 372-386.

For if there is very nearly an equal division of the lands, and into such small shares, that they can yield little more than what is necessary to feed and clothe the labourers in a frugal and simple manner; tho', in such situation, there is little room for commerce with strangers (...)

Hence, we may conclude that when any antient nation divided its lands into small shares, and when even eminent citizens had but a few acres to maintain their families, tho' such a nation had but little commerce (...) it must have abounded greatly in people. This was in a particular manner the case of Rome for several ages.¹⁸

Wallace, al igual que otros contemporáneos suyos, consideraba que las naciones antiguas habían conseguido grandes proezas gracias al modo virtuoso en el que los ciudadanos conducían sus vidas. En realidad, esta visión se correspondía más con el ideal que tenían los autores socráticos de Esparta, que a las realidades históricas de la Grecia y Roma clásicas.¹⁹ Frente a este poderoso discurso histórico-político, los defensores del nuevo sistema socio-político que se estaba difundiendo debían encontrar argumentos para demostrar, o bien que los antiguos no habían sido tan virtuosos como se estaba intentando hacer creer, o bien, que sus sistemas de organización socio-política no eran aplicables en la Europa moderna.²⁰ Uno de los primeros defensores de la modernidad frente al modelo humanista fue el filósofo David Hume, quien desarrolló un opúsculo llamado *Of the Populousness of Ancient Nations* (1752),²¹ en el cual trataba de demostrar que la difundida creencia de que las naciones de la Antigüedad habían estado más pobladas era falsa. Para ello, empieza criticando la tendencia en su época a considerar que todo tiempo pasado había sido mejor al presente:

In the flourishing age of the world, it may be expected, that the human species should possess greater vigour both of mind and body, more prosperous health, higher spirits, longer life, and a stronger inclination and power of generation. (...) yet as it must still be uncertain, whether, at

18. R. Wallace, *A Dissertation on the Numbers of Mankind in Antient and Modern Times: in which the superior Populousness of Antiquity is maintained*, Edinburgh 1753, 17.

19. Véase P. Cartledge, "The Socratics' Sparta..." *op. cit.*; B. Montoya Rubio, *Lesclavitud en l'economia antiga...* *op. cit.*

20. J. G. A. Pocock, *The Machiavellian Moment...* *op. cit.*, "The mobility of property..."; P. Vidal-Naquet, « Tradition de la démocratie grecque », en Finley *Démocratie antique et démocratie moderne*, Paris 1976; L. Guerci, *Libertà degli antichi e libertà dei moderni. Sparta, Atene e i "philosophes" nella Francia del Settecento*, Napoli 1979.

21. Este opúsculo constituye uno de los estudios de la Antigüedad del s. XVIII más estudiados en época reciente por su análisis original y riguroso del papel económico y demográfico de la esclavitud antigua. Véase M. I. Finley, *Ancient Slavery and Modern Ideology*, London 1980; G. Cambiano, "La Grecia antica era molto popolata? Un dibattito nel XVIII secolo" *Quaderni di Storia*, 20, 1984, 3-42, y J. Deissler, *Antike Sklaverei und Deutsche Aufklärung. Im Spiegel von Johann Friederich Reitemeiers "Geschichte und Zustand der Sklaverei und Leibeigenschaft in Griechnland"* (1789), Stuttgart 2000.

present, it be advancing to its point of perfection, or declining from it, we cannot thence presuppose any decay in human nature.²²

Como se puede observar, Hume era consciente de que se estaba enfrentando a lo que en su época constituía un auténtico paradigma (la predisposición a considerar la historia como una decadencia). De esta forma, se convierte en uno de los primeros autores modernos en defender la concepción de progreso, que durante la década de 1760 alcanzará un gran desarrollo en Escocia, para luego difundirse por el resto de Europa. La defensa del progreso se encuentra estrechamente unida al elogio de las sociedades comerciales y urbanas de la modernidad en contraste a la Grecia y Roma clásicas, que se trata de situar en un estado evolutivo anterior.²³ Esto nos lleva al nacimiento de un nuevo paradigma que surge en esta época como consecuencia de los debates sobre las transformaciones económicas, sociales y jurídicas que se estaban produciendo en Inglaterra y Escocia. Este paradigma se fundamenta también en un elemento clásico, como es la tradición jurídica romana, aunque con importantes aportaciones modernas, que en buena medida proceden de la tratadística política surgida durante las Guerras de Religión europeas de los siglos XVI y XVII, cuyos representantes más conocidos son Jean Bodin, François Hotman y Thomas Hobbes.²⁴ Autores como Hume y Montesquieu son continuadores de esta tradición, aunque incorporan elementos novedosos, como un interés por la economía inaudito en épocas anteriores, y la defensa del progreso y la modernidad comentados más arriba. Este paradigma o discurso constituye la columna vertebral de lo que Habermas ha denominado el «discurso de la modernidad», que es la concepción filosófica que ha impulsado buena parte de la ciencia y los discursos políticos de la edad contemporánea.²⁵ Pero a mediados del siglo XVIII, el discurso de la modernidad se encontraba en abierta competencia con el paradigma humanista, que consideraba las sociedades de la Antigüedad superiores a las de la Europa moderna. Para contrarrestar esta idea, Hume destaca el papel de la esclavitud, como la diferencia principal entre la economía de los antiguos y la de los modernos:

The chief difference between the *domestic œconomy* of the ancients and that of the moderns consists in the practice of slavery, which prevailed among the former, and which has been abolished for some centuries throughout the greater part of Europe.²⁶

22. D. Hume, *Essays. Moral, Political, and Literary* (London 1777), Edited and with a Foreword, Notes and Glossary by Eugene F. Miller, Indianapolis 1987, 377-378.

23. J.G.A. Pocock, *Barbarism and religion, Volume Two. Narratives of Civil Government*, Cambridge 1999, 268-288; B. Montoya Rubio, *Lesclavitud en l'economia antiga... op. cit.*, 393-462.

24. J.G.A. Pocock, *The Ancient Constitution and the Feudal Law: A Study of English Historical Thought in the Seventeenth Century*, Cambridge 1957; B. Montoya Rubio, *Lesclavitud en l'economia antiga... op. cit.*, 344-357.

25. J. Habermas, *El discurso filosófico de la modernidad*, Madrid 1989.

26. D. Hume, *Essays... op. cit.*, 383.

El opúsculo de Hume es de gran importancia porque marca un antes y un después en el tratamiento de la esclavitud antigua al destacar su importancia económica y situarla como un elemento que había frenado el progreso material de las sociedades antiguas. A partir de este momento, se convierte en un arma arrojada utilizada de forma sistemática por los defensores de la modernidad para criticar a los que propugnaban la superioridad de los antiguos.²⁷ El debate pronto se trasladó a Francia, donde encontró al abate de Mably y a Rousseau como dos de los principales valedores del paradigma humanista, tal como se puede observar en el siguiente pasaje de la obra del segundo:

Je sais que notre philosophie (...) prétend, contre l'expérience de tous les siècles, que le luxe fait la splendeur des états ; mais après avoir oublié la nécessité des lois somptuaires, osera-t-elle nier encore que les bonnes mœurs ne soient essentielles à la durée des empires, et que le luxe ne soit diamétralement opposé aux bonnes mœurs ? (...) Les anciens politiques parlaient sans cesse de mœurs et de vertu, les nôtres ne parlent que de commerce et d'argent. (...) Selon eux, un homme ne vaut à l'état que la consommation qu'il y fait. Ainsi un Sybarite aurait bien valu trente Lacédémoniens. Qu'on devine donc laquelle de ces deux républiques, de Sparte ou de Sybaris, fut subjuguée par une poignée de paysans, et laquelle fit trembler l'Asie.²⁸

Rousseau se refiere con ironía a ilustrados como Hume, Montesquieu y algunos miembros de la escuela de la fisiocracia francesa (J. Turgot, F. Quesnay), que defendían los beneficios del desarrollo del comercio y la artesanía para la economía, y como consecuencia, para el conjunto de la sociedad. Según Rousseau y otros contemporáneos, esto conducía al desarrollo de una sociedad superficial y corrompida por el lujo, lo que había causado el hundimiento del pueblo de Síbaris en la Antigüedad.²⁹ Pero Rousseau y Mably no se quedan aquí, y realizan una interpretación novedosa de los clásicos, de los que empiezan a destacar los elementos democráticos e igualitarios (especialmente, en el plano económico), tomando como modelos fundamentales la Roma republicana y la Esparta clásica.³⁰ En este ámbito será Mably el que más se destacará, con su defensa del igualitarismo de la sociedad espartana en

27. B. Montoya Rubio, *Lesclavitud en l'economia antiga... op. cit.* 386-506.

28. J. J. Rousseau, *Discours sur si le rétablissement des arts et des sciences a contribué à épurer les mœurs* (1750), en Rousseau, *Oeuvres Complètes, Nouvelle édition, Tome Quinzième*, Paris 1791, 49-50.

29. El ejemplo de Síbaris es significativo, porque procede de Ateneo. La difusión de la obra de Ateneo a partir de la edición de Causabon entre 1597 y el 1600 tendrá una gran importancia en el desarrollo de las características del paradigma del humanismo cívico que estamos describiendo aquí (B. Montoya Rubio, *Lesclavitud en l'economia antiga... op. cit.*, 313-314). Esto podría llevarnos a plantear por qué el conocimiento de Ateneo causa tal cambio, y si quizá este autor introduce planteamientos éticos que, hasta cierto punto, habían sido desconocidos hasta entonces (véase B. Montoya Rubio, "La esclavitud como factor de corrupción...", *loc. cit.*).

30. F. Gauthier, "De Mably à Robespierre, un programme économique égalitaire 1775-1793", *Annales historiques de la Révolution française*, N°261, 1985, 265-289; I. Macgregor Morris, "The paradigm of democracy: Sparta in Enlightenment thought", en T. J. Figueira (ed.) *Spartan Society*, Swansea 2004, 339-62.

sus *Observations sur l'histoire de la Grèce* (1766) — una de las publicaciones sobre la antigua Grecia más influyentes del s. XVIII—, como se puede observar en el siguiente fragmento:

Pour rendre les citoyens dignes d'être véritablement libres, Lycurgue établit une parfaite égalité dans leur fortune, mais il ne se borna point à faire un nouveau partage des terres. (...) il craignit que l'avarice n'accumulât bientôt les possessions ; et pour que Sparte ne jouît pas d'une réforme passagère, il descendit, pour ainsi dire, jusques dans le fond du cœur des citoyens, et y étouffa le germe de l'amour des richesses.³¹

Este pasaje nos lleva a un aspecto de la Ilustración francesa que tendrá una importancia crucial en los referentes teóricos de las revoluciones americana y francesa, especialmente durante la fase jacobina de esta última.³² Pero estos postulados igualitarios, y a la vez, críticos con el desarrollo del comercio y las finanzas modernas, chocaban fuertemente contra los planteamientos de los fisiócratas franceses y del gran padre de la economía moderna, el escocés Adam Smith. Para él, el desarrollo del comercio que caracterizaba su tiempo permitía un aprovechamiento mucho más eficiente de los recursos, especialmente allá donde las trabas legales en los mercados de la tierra, el trabajo y los recursos fuesen menores. Para ello, era necesario que todos los países avanzasen en la liberalización de la economía emprendida por Inglaterra desde el triunfo de la Revolución Gloriosa. Las ideas de Smith no eran totalmente nuevas, sino que constituían el desarrollo de una serie de premisas ya establecidas por Hume y Montesquieu en torno a 1750.³³ En *l'Esprit des Lois* (1748), Montesquieu loaba las virtudes del comercio de la siguiente manera:

L'esprit du commerce produit dans les hommes un certain sentiment de justice exacte, opposé d'un côté au brigandage, et de l'autre à ces vertus morales qui font qu'on ne discute pas toujours ses intérêts avec rigidité, et qu'on peut les négliger pour ces des autres.

La privation totale du commerce produit au contraire le brigandage, qu'Aristote met au nombre des manières d'acquérir.³⁴

Según Montesquieu, el comercio contribuye a suavizar las relaciones entre los grupos humanos, mientras que las sociedades antiguas se caracterizaban por la rigidez en sus

31. G. B. Mably, *Oeuvres Complètes. Tome Quatrième, Observations sur l'histoire de la Grèce*, Paris 1795, 15.

32. F. Gauthier, "De Mably à Robespierre ..." *loc. cit.*; M. Raskolnikoff, "L'« adoration » des romains sous la Révolution Française et la réaction de Volney et des Idéologues", *Des Anciens et des Modernes*, Paris 1990, 95-109; I. Macgregor Morris, "The paradigm of democracy..." *loc. cit.*

33. J.G.A. Pocock, *The Machiavellian Moment...* *op. cit.*; B. Montoya Rubio, *Lesclavitud en l'economia antiga...* *op. cit.*

34. Montesquieu, *Esprit des Lois (avec les notes de l'auteur)*, Paris 1845 [1748], 272 (Capítulo 2 del libro XX).

relaciones, lo que implicaba recurrir a la guerra con mayor frecuencia y a utilizar de forma sistemática el saqueo (*le brigandage*) a las poblaciones vecinas. Una de las consecuencias de ello era una presencia considerable de esclavos, que era el grupo encargado de realizar buena parte de la actividad económica:

Les citoyens romains regardaient le commerce et les arts comme des occupations d'esclaves : ils ne les exerçaient point. S'il y eut quelques exceptions, ce ne fut que de la part de quelques affranchis qui continuaient leur première industrie. Mais, en général, ils ne connaissaient que l'art de la guerre, qui était la seule voie pour aller aux magistratures et aux honneurs. Ainsi les vertus guerrières restèrent après qu'on eut perdu toutes les autres.³⁵

En este pasaje se puede observar cómo Montesquieu establece una diferencia estructural clara entre la Antigüedad clásica y la Europa moderna. Los antiguos tenían un sistema socio-económico basado en la guerra, el pillaje y la esclavitud, mientras que los modernos se basaban en un sistema económico más desarrollado y complejo, en el que la producción industrial y el comercio aportaban mayores beneficios que la guerra. La misma idea será desarrollada por Adam Smith, como se puede observar en este pasaje:

The policy of the antient republicks of Greece, and that of Rome, though it honoured agriculture more than manufactures or foreign trade, yet seems rather to have discouraged the latter employments, than to have given any direct or intentional encouragement to the former (...) Such trades were, at Athens and Rome, all occupied by the slaves of the rich, who exercised them for the benefit of their masters, whose wealth, power, and protection made it almost impossible for a poor freeman to find a market for his work, when it came into competition with that of the slaves of the rich.³⁶

La utilización de los esclavos se convierte en un perjuicio para las clases populares, que se quedan sin trabajo. Este hecho tendrá graves consecuencias económicas, ya que para Smith, el trabajo esclavo resulta poco productivo además de contrario a las innovaciones tecnológicas:

Slaves (...) are very seldom inventive; (...) all the most important improvements, either in machinery, or in the arrangement and distribution of work which facilitate and abridge labour, have been the discoveries of freemen. Should a slave propose any improvement of this kind, his master would be very apt to consider the proposal as the suggestion of laziness, and a desire to save his own labour at the master's expense. The poor slave, instead of reward, would probably meet with much abuse, perhaps with some punishment. In the manufactures carried on by sla-

35. Montesquieu, *Considérations sur les causes de la grandeur des romains et de leur décadence*, Paris 1831 [1734], 89-91 (capítulo X).

36. A. Smith, *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations* (General Editors R. H. Campbell and A. S. Skinner), volume 1-2, Oxford 1976 [1776], 683-684 (IV.ix.47).

ves, therefore, more labour must generally have been employed to execute the same quantity of work than in those carried on by freemen.³⁷

Las ideas de Smith serán desarrolladas también por otros autores contemporáneos y posteriores, como el propio Montesquieu o el escocés John Millar. De hecho, el argumento económico esgrimido por Smith tendrá una importancia clave en los debates por la abolición de la esclavitud en las colonias británicas y francesas que se desarrollarán durante la primera mitad del s. XIX.³⁸ Sin embargo, el principal objetivo en los escritos citados de Montesquieu, Hume y Smith, es destruir los cimientos del discurso del humanismo cívico de autores como Wallace, Mably y Rousseau, que como hemos visto, se oponían a las transformaciones económicas que se estaban produciendo en su época.³⁹ Para este segundo grupo de autores, no todo eran ventajas, como había demostrado el estallido de las primeras burbujas especulativas en Reino Unido y Francia en 1720,⁴⁰ o la subida espectacular de los precios que provocó la liberalización del precio del grano por Turgot en 1775. Medida, ésta última, que fue duramente criticada por el propio Mably en medio de un grave conflicto social conocido como *Guerre des Farines*.⁴¹

A finales de siglo este combate, que se había desarrollado principalmente en el ámbito intelectual, toma un cariz plenamente político debido al estallido de las revoluciones americana y francesa.⁴² Durante los primeros años de la Revolución Francesa empieza a aplicarse el modelo defendido por Montesquieu y Smith, al establecerse una monarquía parlamentaria y una serie de medidas de liberalización de la economía de gran trascendencia (abolición de los señoríos, los gremios, las aduanas interiores, etc.). Es la etapa moderada o burguesa de la Revolución, en la que predomina del partido girondino, y que cuenta con la participación activa de personajes como el marqués de Condorcet (citado al inicio de este artículo).

37. *Ibidem*, 684 (IV.ix.47).

38. D. B. Davis, *Slavery and Human Progress*, New York-Oxford 1984.

39. B. Montoya Rubio, *Lesclavitud en l'economia antiga... op. cit.*

40. En 1720 estalló la burbuja especulativa que se había creado en Gran Bretaña alrededor de las acciones de la Compañía de los Mares del Sur (*South Sea Bubble*), provocando a su vez, la crisis de la francesa Compañía del Missipi, de características muy similares.

41. F. Gauthier, "De Mably à Robespierre..." *loc. cit.*

42. Ambas revoluciones se inspiraron fuertemente en el republicanismo clásico, como han mostrado los estudios como el de B. Bailyn, *The Ideological Origins of the American Revolution*, Cambridge-Massachusetts 1967, y otros tantos para el caso francés (véase R. del Molino García, "La apropiación política..." *loc. cit.*). Aquí nos hemos centrado en el estudio del caso francés, estudiado de forma pionera por H. T. Parker, *The Cult of Antiquity and the French Revolution*, Chicago 1937 y F. Díaz-Plaja, *Griegos y romanos en la Revolución Francesa*, Madrid 1960, y de forma muy destacable por P. Vidal-Naquet en los artículos: "Tradition..." *loc. cit.*; "La formation de l'Athènes bourgeoise : essai d'historiographie 1750-1850", en Vidal-Naquet, *La démocratie grecque vue d'ailleurs. Essais d'historiographie ancienne et moderne*, Paris 1990, 161-209, y "La place de la Grèce dans l'imaginaire des hommes de la Révolution", en Vidal-Naquet, *La démocratie grecque... op. cit.*, 211-235.

Sin embargo, la liberalización del precio del grano provoca drásticas subidas de los precios, mientras que el ataque de varias potencias extranjeras a Francia produce una radicalización del proceso revolucionario que lleva al juicio y ejecución del rey y la consiguiente proclamación de la República (10 de agosto de 1792). A partir de ese momento los revolucionarios empiezan a dedicar una atención mucho mayor a la Antigüedad: había que reedificar el edificio constitucional francés, y el estudio de los modelos antiguos se convierte en algo urgente.⁴³ Desde el punto de vista discursivo, el hecho de que Francia se hubiese convertido en una República otorgaba una fuerte ventaja al paradigma del humanismo cívico, que gozaba de una amplia difusión entre los jacobinos y los oradores más radicales. En junio de 1793 el partido jacobino toma el poder con el apoyo de las masas populares y dan un fuerte giro al curso que hasta entonces había seguido la Revolución: sustituyen el ejército profesional por uno compuesto por milicias populares, establecen una Ley de Máximos en los precios y empiezan a perseguir a los « especuladores » como enemigos de la Revolución. En los discursos de los líderes jacobinos se hace evidente su adscripción a la interpretación democrática que habían hecho Rousseau y Mably del republicanismo clásico.⁴⁴ El 5 de febrero de 1794 Robespierre realizaba el siguiente elogio del sistema democrático:

Or, quel est le principe fondamental du gouvernement démocratique ou populaire, c'est-à-dire, le ressort essentiel qui le soutient et qui le fait mouvoir ? C'est la vertu ; je parle de la vertu publique qui opéra tant de prodiges dans la Grèce et dans Rome, et qui doit en produire de bien plus étonnants dans la France républicaine ; de cette vertu qui n'est autre chose que l'amour de la patrie et de ses lois.

Mais comme l'essence de la république ou de la démocratie est l'égalité, il s'ensuit que l'amour de la patrie embrasse nécessairement l'amour de l'égalité.

Il est vrai encore que ce sentiment sublime suppose la préférence de l'intérêt public à tous les intérêts particuliers (...) et comment l'esclave de l'avarice ou de l'ambition, par exemple, pourrait-il immoler son idole à la patrie ?⁴⁵

En el discurso se pueden observar todos los elementos básicos del paradigma del humanismo cívico descritos por Pocock: el papel central de la virtud, entendida como el compromiso del ciudadano con el bien público, y la concepción de la república como un ente

43. C. Mossé, *L'Antiquité dans la Révolution Française*, Paris 1989.

44. La importancia del referente clásico (y especialmente Esparta) en los discursos de Robespierre y sus seguidores ha sido objeto de numerosos estudios, entre los que se encuentran E. Rawson, *The Spartan Tradition in European thought*, Clarendon Press, Oxford 1969, P. Vidal-Naquet "Tradition..." *loc. cit.*, "La place de la Grèce..." *loc. cit.*, L. Canfora, *Ideologie del classicismo*, Torino 1980, C. Mossé, *L'Antiquité... op. cit.*, Raskolnikoff, "L'« adoration »..." *loc. cit.*, C. Fornis, "Espartiatas e hilotas en la Revolución Francesa", en F. Reduzzi (ed.), *Dipendenza ed emarginazione nel mondo antico e moderno*, Aracne Editrice, Roma 2012, 489-499.

45. M. de Robespierre, *Oeuvres (avec une notice historique par Laponneraye)*, v.3, Paris 1840 [1793], 544.

orgánico compuesto por ciudadanos iguales. Al mismo tiempo que el pueblo francés debía comprometerse en la defensa de la república a través de la *levée en masse* (una medida reivindicada por los republicanos desde tiempos de Maquiavelo), resultaba lógico que éste demandase a su vez el compromiso del gobierno con el bienestar general a través de medidas como la Ley de Máximos. El precio a pagar era « *la préférence de l'intérêt public à tous les intérêts particuliers* ». Durante estos meses, el Comité de Salud Pública presidido por Robespierre y Saint-Just emprende la persecución de algunos miembros destacados de la primera fase de la Revolución, como el marqués de Condorcet, que consigue esconderse algunos meses antes de ser detenido. Durante este período el político francés escribe *Lesquisse d'un tableau historique des progrès de l'esprit humain*, a la que pertenece el pasaje citado al inicio de este artículo:

Presque toutes les institutions des Grecs supposent l'existence de l'esclavage, et la possibilité de réunir dans une place publique l'universalité des citoyens ; et pour bien juger de leurs effets, surtout pour prévoir ceux qu'elles produiraient dans les grandes nations modernes, il ne faut pas perdre un instant de vue ces deux différences si importantes.⁴⁶

Si tenemos en cuenta el contexto, el pasaje adquiere nueva luz. En primer lugar, llama la atención la frase « *et pour bien juger de leurs effets, surtout pour prévoir ceux qu'elles produiraient dans les grandes nations modernes* ». Está claro que Condorcet está pensando en los acontecimientos que lo habían obligado a esconderse, y aquí es cuando la noción de « distanciamiento » de la Antigüedad empieza a ganar verdadera fuerza. La admiración por el mundo clásico deja de ser un mero ejercicio retórico de los debates intelectuales y empieza a tener consecuencias directas sobre los cuerpos de la élite económica y política del país. Este hecho ya había sido advertido algunos años antes por los intelectuales británicos en el contexto de la guerra de independencia de los Estados Unidos (1775-1783), como se puede observar en las historias de Grecia escritas por John Gillies en 1786 y William Mitford entre 1784 y 1810. El primero de ellos escribe en la introducción de su obra que la historia de Grecia resulta útil porque « *exposes the dangerous turbulence of Democracy (...) by describing the incurable evils in every form of Republican policy* » (1786: iii), mientras que el segundo explica que empezó a redactar la historia de Grecia en los campamentos militares británicos durante la guerra contra la independencia de las colonias americanas (Mitford 1795: 2). Mitford siguió publicando capítulos de su historia de Grecia durante el transcurso de la Revolución Francesa, que compara frecuentemente con los « desvaríos » de la democracia ateniense, que también se había visto « sometida a la tiranía de las masas populares ». En ambas historias de Grecia, así como en la historia de Roma de Gibbon (publicada entre 1776 y 1789), se hace un énfasis especial en la importancia de la esclavitud en las civilizaciones clásicas.⁴⁷

46. N. Condorcet, *Esquisse... op. cit.*, 76.

47. E. M. Wood, *Peasant-Citizen and Slave. The foundations of Athenian Democracy*, London-New York 1988, B. Montoya Rubio, *Lesclavitud en l'economia antiga... op. cit.*, 493-506.

En el mes de Termidor (julio) de 1794 se produce un golpe de estado que acaba con el gobierno de Robespierre, lo que supondrá el fin del paradigma del humanismo cívico, tanto en el plano político como en el intelectual. En diciembre de 1794 el presidente del Comité de Instrucción Pública, Lakanal, recomienda la *Riqueza de las Naciones* de Smith como la lectura más útil de los pueblos de Europa, y en abril de 1795, la Convención decreta la compra y distribución de 3000 ejemplares de la obra de Condorcet (que acababa de aparecer publicada ese mismo año). La experiencia jacobina ha hecho que la tendencia liberal refuerce la conciencia de grupo, y que una vez en el poder, emprenda un programa cultural encaminado a defender el progreso histórico, la liberalización de la economía y el sistema político representativo (por oposición a la democracia jacobina). En el ámbito intelectual, los defensores de este programa empiezan a ser conocidos como *les Idéologues*.⁴⁸ Uno de los principales representantes de este grupo, Volney, escribía lo siguiente en 1795:

Nous n'avons fait que changer d'idoles, et que substituer un culte nouveau au culte de nos aïeux. (...) nos ancêtres juraient par Jérusalem et la Bible ; et une secte nouvelle a juré par Sparte, Athènes et Tite-Live. Ce qu'il y a de bizarre dans ce nouveau genre de religion, c'est que ses apôtres n'ont même pas eu une juste idée de la doctrine qu'ils prêchent et que les modèles qu'ils nous ont proposés sont diamétralement opposés à leur énoncé ou à leur intention; ils nous ont vanté la liberté, l'esprit d'égalité de Rome et de la Grèce, et ils ont oublié qu'à Sparte une aristocratie de trente mille nobles tenait sous un joug affreux deux cent mille serfs (...) Oui, plus j'ai étudié l'Antiquité et ses gouvernements si vantés, plus j'ai conçu (...) qu'il ne manque à ces Grecs et à ces Romains tant prônés que le nom de Huns et de Vandales (...). Guerres éternelles, égorgements de prisonniers, massacres de femmes et d'enfants, factions intérieures, tyrannie domestique, oppression étrangère -voilà le tableau de la Grèce et de l'Italie pendant cinq cents ans, tel que nous le tracent Thucydide, Polybe et Tite-Live-.⁴⁹

En el texto se hace evidente la pasión con la que escribe Volney contra la veneración que sentían sus oponentes políticos por la Antigüedad (él también había sido detenido durante el período jacobino). Al igual que habían hecho sus predecesores, Volney utiliza la esclavitud como el talón de Aquiles principal del modelo clásico e insiste en las diferencias esenciales que separa la Antigüedad greco-romana de la Europa moderna.⁵⁰ Como consecuencia de esto, los intentos de volver a ese pasado se sustentaban en un grave error de comprensión his-

48. J.M. Fernandez Cepedal, "Política e instituciones ideológicas durante la Revolución Francesa", *El Basilisco*, nº 15, 1983, 71-77, Raskolnikoff, "L'« adoration »... *loc. cit.*

49. Volney, *Leçons d'histoire à l'École normale en l'an III de la République française*, Paris 1980 [1795], 140-141.

50. La importancia de Volney en la configuración y difusión de este discurso ha sido ya destacado en otros trabajos, entre los que cabe destacar P. Vidal-Naquet, "Tradition..." *loc. cit.*, "La formation de l'Athènes bourgeoise..." *loc. cit.*, "La place de la Grèce..." *loc. cit.*; M. Raskolnikoff, "L'« adoration » ... *loc. cit.*"; F. Hartog, "La Révolution française et l'Antiquité. Avenir d'une illusion ou cheminement d'un quiproquo?", en Ch. Avlami (dir), *L'Antiquité grecque au XIXème siècle. Un exemplum contesté?*, Paris 2000, 7-46, y Ch. Avlami, "La Grèce dans l'imaginaire libéral ou, comment se débarrasser de la Terreur", en Ch. Avlami (dir.), *L'Antiquité au XIXème siècle... op. cit.*, 71-112.

tórica. Esta idea será expresada de forma aún más explícita por Benjamin Constant, próximo también al círculo de los ideólogos, quien elabora una serie de reflexiones sobre la historia griega y la experiencia revolucionaria en los *Principes de politique*, escritos entre 1806 y 1810, ya en época del Imperio napoleónico. Según Constant, los jacobinos no eran más que un grupo de demagogos que habían realizado una interpretación fanática de la democracia antigua.⁵¹ El intento de aplicar ésta a la época moderna constituía un grave error, puesto que la naturaleza de las repúblicas antiguas y las modernas era radicalmente distinta, como explica en su famoso ensayo *De la liberté des anciens comparée à celle des modernes* (1819). Según Constant, la libertad moderna se basa en la libertad de acción en la vida privada (a nivel económico, religioso, etc.) garantizada por un Estado de derecho fuerte al que se puede influir a través del sistema representativo (que constituye una invención moderna). Por el contrario, la libertad de los antiguos se había fundamentado en:

Exercer collectivement, mais directement, plusieurs parties de la souveraineté tout entière, à déléguer, sur la place publique, de la guerre et la paix (...) ils admettent, comme compatible avec cette liberté collective, l'assujettissement complet de l'individu à l'autorité de l'ensemble. (...) Rien n'est accordé à l'indépendance individuelle, ni sous le rapport des opinions, ni sous celui de l'industrie, ni surtout sous le rapport de la religion.⁵²

En este ensayo se hace evidente que una de las principales preocupaciones de Constant era establecer la libertad individual y la propiedad (principios básicos de la doctrina liberal) como derechos irrenunciables que ningún gobierno debía atreverse a alterar. Una idea radicalmente opuesta a la defendida por Robespierre, cuando proclamaba que la virtud pública « *suppose la préférence de l'intérêt public à tous les intérêts particuliers* », porque « *comment l'esclave de l'avarice ou de l'ambition, par exemple, pourrait-il immoler son idole à la patrie ?* ». Por ello Constant advierte al principio de su opúsculo, que « *la confusión de ces deux espèces de libertés, a été, parmi nous, durant des époques trop célèbres de notre révolution, la cause de beaucoup de maux* ».⁵³ Recientemente, Luciano Canfora ha indicado que la reacción a la admiración jacobina de la Antigüedad clásica « *fu benefica sul piano storiografico* », al romper con una imagen excesivamente mitificada de la Antigüedad.⁵⁴ Sin embargo, algunos pasajes del texto nos demuestran que la interpretación progresista también puede caer en una mitificación exagerada del presente, como cuando Constant compara el carácter bélico de las repúblicas antiguas con la « *tendance uniforme* » de la Europa moderna hacia la paz.⁵⁵ Resulta sorprendente que hablase de tendencia hacia la paz en 1819, sólo cuatro años después del fin de las Guerras Napoleónicas.

51. Ch. Avlami, "La Grèce dans l'imaginaire ... *loc. cit.*, 94-95.

52. B. Constant, "De la liberté des anciens comparée à celle des modernes" (1819), en Constant, *Écrits politiques*, Paris 1997, 594.

53. *Ibidem*, 591.

54. L. Canfora, *Il mondo di Atene*, Bari, 2011, 36.

55. B. Constant, "De la liberté..." *loc. cit.*, 597.

Durante las primeras décadas del siglo XIX la concepción de la Antigüedad defendida por los seguidores de las tesis de A. Smith en Gran Bretaña, y los *Idélogues* en Francia, se irá imponiendo en la mayor parte de Europa, al mismo tiempo que el paradigma del humanismo cívico se irá diluyendo progresivamente. Estamos ante un auténtico cambio del paradigma dominante, de acuerdo con la tesis de Thomas S. Kuhn sobre las revoluciones científicas,⁵⁶ que va unido al triunfo del discurso del progreso característico del siglo XIX. En las oleadas revolucionarias de 1830 y 1848 el modelo a seguir ya no son los antiguos griegos y romanos, sino la Revolución Francesa del 1789, y en algunos casos, la jacobina de 1793-94 (ignorando el bagaje clásico de ésta), como observa Marx en 1852.⁵⁷ De esta forma, la mayor parte de la historiografía europea terminará asumiendo que la Antigüedad constituye una época histórica con unas características socio-económicas particulares que la diferencian de forma radical del mundo moderno, y que entre éstas, sobresale la institución de la esclavitud. Estos principios empezarán a ser entendidos como verdades históricas sustentadas en las fuentes,⁵⁸ ignorando que en su origen habían sido creados con el objetivo, más político que historiográfico, de derribar una postura ideológica que se apoyaba en la Antigüedad para oponerse al avance del capitalismo incipiente.

56. T. S. Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas*, Fondo de Cultura Económica, México 1981 [1962].

57. «La revolución de 1789-1814 se vistió alternativamente con el ropaje de la República romana y del Imperio romano, y la revolución de 1848 no supo hacer nada mejor que parodiar aquí al 1789 y allá la tradición revolucionaria de 1793 a 1795» (K. Marx, *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850, El dieciocho de Brumario de Luis Bonaparte*, Madrid 1985 [1852], 241-242).

58. A medida que nos adentramos en el s. XIX se puede observar cómo desaparece cualquier recuerdo de la existencia de otra interpretación de la Antigüedad clásica. Véanse Ch. Avlami, *L'Antiquité grecque à la française. Modes d'appropriation de la Grèce au XIXe siècle*, t.d., Lille 2000, B. Montoya, *L'esclavitud en l'economia antiga: evolució i fonaments de la historiografia moderna*, t.d., Alacant 2011.